



EL TOREO

Revista taurómaca que se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32, cuarto bajo, y en el almacen de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO IV.—Lunes 15 de Octubre de 1877.—NUM. 96.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes... 4 rs.
Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias... 14
Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

Corrida 17.^a de abono verificada el 14 de Octubre de 1877.

Hagan Vds. una raya en el agua ó tracen un círculo en el aire; hagan, en fin, cualquier señal igualmente indeleble que recuerde á las generaciones futuras que Casiano ha dado una corrida que no pueda llamarse pésima, ni rematada, ni malísima, ni de ninguna de las maneras que generalmente se usan para calificar las fiestas taurinas que en estos tiempos y bajo la actual empresa se celebran.

Ayer Casiano hizo un esfuerzo sobrehumano, se permitió un despilfarro inconcebible y dió una corrida mediana.

Medianos fueron los toros, medianos los toreos, mediano el público y mediana la entrada, cuya medianía no debe haber agradado mucho al Sr. Casiano que digamos, porque vamos, que si ayer ganó el hombre, digan Vds. que gana en los negocios más abandonados de todo el mundo.

La corrida se empezó á las tres, en consideracion á Currito, que ha dado ahora en la gracia de matar sus toros con tanta calma y tal reposo, que siguiendo por ese camino, sucederá un día en que sea preciso destinar una semana para lidiar seis toros.

Y hasta de preámbulos, que hay mucho que contar, y si no viene lloviendo, por lo ménos es tarde.

A la hora dicha, el señor teniente alcalde del

distrito de la Latina ocupó el sillón ó banco (es lo mismo), de la presidencia, y espantó las moscas con el moquero.

Sucesivamente fueron apareciendo dos ministros de la justicia, tres matadores, un puñado de banderilleros, dos filas de picadores, unos cuantos mozos, las mulas, el Buñolero, y por último, el primer cornúpeto, propiedad, como todos los restantes, del señor marqués del Saltillo.

Llamábase este cornúpeto *Cerezo*, excelente madera para hacer una pipa, y era retinto, gacho, bragado y de patas. No crean ustedes que salió como cualquier otro toro en cuanto el Buñolero corre el cerrojo; nada de eso, alguna ocupacion urgente le retenia en el toril, porque la puerta fué abierta y *Cerezo* no salió.

Algunos carpinteros le dirigieron los más sentidos ruegos para que tuviera la bondad de salir, y por fin apareció en escena, accediendo á tan repetidas instancias.

Aunque tardo, era este animalito de cabeza, y así se lo demostró á los señoritos Bartolesi y Trigo, que eran ayer los encargados de apisonar el terreno con el dorso de sus respectivas humanidades.

Trigo clavó dos veces el espárrago en carne, y en una hizo ejercicios superiores á los de Miss Leona, aunque no con tanta gracia. En la otra vara que puso se cayó el contratista de caballos, en vez de caerse el picador; quiero decir, que un penco pagó el pato.

Ahora veamos lo que entre tanto hacia Bartolesi: puso dos varas regulares que le costaron dos caídas extraordinarias, y luego hizo un raxon á *Cerezo*. Luego, para enmendar el hierro, repitió el agujero, lo cual le proporcionó una

silba y la pérdida de otro corcel al consabido contratista.

Sanchez y el Regaterin cogieron los palos y los pusieron, no al toro, sino en manos de Manolin y Sevilla, nenes del nuevo matador Francisco Sanchez, que ayer tomó la alternativa.

Los últimos recibieron el obsequio con la mayor cortesía, y lo depositaron en el *Cerezo* en la forma siguiente:

Manolin dejó un par desigual y otro mejor, y Sevilla un par muy bueno y medio muy malo, todo cuarteando, salvo lo último que fué al relance.

Igual ceremonia que la de los banderilleros repitieron Currito y el hermano de Frascuelo.

Este recibió las armas con la mayor finura, y constituido con esta ceremonia matador de todas las plazas de la Península é islas adyacentes, espetó al presidente un largo brindis.

Y aquí te quiero, escopeta.

O mejor dicho, aquí te quiero, matador. El toro, aunque de buenas condiciones, era codiciosillo, y desde los primeros pases el espada armó un barullo más que regular.

Dió dos naturales, tres altos, uno cambiado, y catapum, una estocada á la atmósfera. Entre estos pases hubo algunos legítimos de los que en tiempos primitivos solia dar el Sr. Hermosilla.

Continuando la zaragata dió seis más naturales, cinco con la derecha y una estocada á paso de banderilla, tirándose desde cuarenta y cinco kilómetros de distancia, y me quedo corto.

Cerezo murió porque todavía no se sabe que ningun toro haya disfrutado de la inmortalidad.

Capacho salió revolviéndose contra el Buñolero para pedirle cuentas de su libertad sin

duda. Era este Saltillo cárdeno, bragado, gacho y más grandecito de lo que cualquiera desearia que fuese un cornúpeto si se lo encontrara frente á frente.

Más voluntario que su antecesor y con tanta ó más cabeza, sembró el terror entre ginetes y peones, produciéndose en la plaza lo que de costumbre ocurre; esto es, que la corrida se convierte en herradero.

Trigo escribió cuatro firmas, una muy buena, perdió dos cabalgaduras y sufrió una caricia que le prodigó el pavimento.

Bartolessi mojó cinco veces el pincel en sangre, se apeó tres veces por las orejas, ó por el rabo, y perdió un alazan tostado y hasta si se quiere frito.

Canales, que estaba de refresco, intentó picar una vez y dió un marronazo: en cambio, si no acertó al toro, acertó al suelo con la mayor precisión; el toro también acertó en este lance á despacharle un pencho para la trapería.

El Artillero hizo un disparo y cayó como una bomba, pero sin estallar sobre la arena, aunque otro mortal que no hubiera sido picador se hubiera hecho trizas de seguro.

Uceta, por último, tomó una vela en el entierro y trató también de abrir una fosa con la cabeza en la tierra. ¡Buen batacazo, caballeros!

Capacho, con este tragin, se quedó como ustedes pueden figurarse, porque entre las once varas hubo alguna de castigo. El animalito se iba por momentos á la carnicería, cuando Baden y el Barbi le hicieron cosquillas en la piel con los palitroques.

El primero dejó un par cuarteando, y el segundo dos, cuarteando también, y muy bueno. ¿Sabe Vd., Sr. de Barbi, que ayer estuvo Vd. hecho un héroe? ¿Sabe Vd. que ayer se ganó unos aplausos muy merecidos?

Cara-ancha, vestido de morado y oro, dijo lo de siempre al presidente, y se fué en busca de *Capacho*, que estaba muy aplomado por cierto.

Para empezar dió un magnífico y limpio pase de pecho, y luego cuatro naturales, uno con la derecha y uno cambiado, todo muy bueno.

Otros dos pases con la derecha, tres altos y dos cambiados, precedieron y siguieron respectivamente á dos amagos, alguno no muy justificado, que digamos, porque las cosas hay que decirlas.

En seguida dió un pinchazo á volapié, tirándose bien.

Tras de un pase natural, cuatro altos y uno cambiado, dió otra estocada, tirándose tan perfectamente, que el público comenzó á aplaudir en el acto; el toro hizo quizá un extraño, y la estocada resultó atravesada, saliendo la punta del estoque al toro por el costado izquierdo, lo cual hizo que los aplausos se trocaran en muestras de desagrado.

Un pinchazo bueno á volapié también, cuatro pases por alto y seis trasteos y un descabello á la primera bastaron para acabar con *Capacho*, que fué de lo mejorcito que ayer se presentó en la plaza.

Lucero llamaban al que ocupó el tercer lugar, y *Lucero* era porque tenía una estrellita en el testuz, ó mejor dicho, muchas: realmente aquel debía llamarse constelación.

Su pelo era cárdeno, meano, y su cuerna agachada y apretada.

Como es imposible que Casiano dé una corrida sin que en ella figure un buey, *Lucero* era el que ayer debía desempeñar este papel.

Apenas pisó el redondel comenzó á huir, preguntando á todo el mundo el camino de Sevilla, y como no le dieron razón, el animal se angustió tanto, que ya no quiso hacer nada notable en obsequio del pabellón de la ganadería.

Cobarde, blando, y además sin cabeza, recibió cuatro, ¿lo entienden Vds.? ¡Cuatro varas de los ginetes. De estas dos le fueron puestas sin quererlas tomar, porque ahora se sigue el procedimiento de acosar los toros cuando son flojos, en vez de picarlos como Dios manda.

Gracias á esto, el tercer toro no llevó fuego, siendo, por el contrario, sentenciado á banderillas frías.

Antes de pasar á esta suerte, no puedo menos de rendir un tributo de admiración á los picadores. ¡Qué temerarios! ¡Qué deseo de picar á este cornúpeto! ¡Qué desprecio á la vida! ¡Qué furia por cumplir con su deber! ¡Qué atrevidos! No hagan Vds. eso, hombres, que se le ponen á uno los pelos de punta viendo tanto arrojo ante un toro manso.

Pasemos á las banderillas.

Manolin y Sevilla devolvieron los palos que antes habían recibido (no se crea que en las costillas) á los chicos Regaterin y Sanchez, y éstos se los pusieron al *Lucero*, no el del alba, del modo siguiente.

Regaterin dejó dos pares cuarteando, regulares, y Francisco Sanchez, después de una salida falsa, un par al cuarteo y otro al relance.

El hermano de Frascuelo entregó su refajo y su asador á Currito, el cual hizo de ellos el uso que verá el lector curioso.

Atención.

Cinco pases naturales, uno con la derecha, uno alto, cuatro cambiados, uno de pecho y un pinchazo á volapié bien señalado. Esto fué lo primero que hizo.

Después dió un pase alto, uno cambiado y un amago, y aquí comienza la más terrible zaragata que han presenciado los siglos.

Héla aquí:

Un pase natural, uno con la derecha, uno alto y un pinchazo á volapié en dirección á la alcantarilla.

Dos con la derecha, uno alto y otro alfilerazo como el anterior.

Un pase con la derecha, uno alto y un desarme general.

Dos pases con la derecha, uno alto y una estocada á volapié, muy corta.

Dos pases con la derecha, tres altos y primer intento de descabello.

Varios capotazos y segundo intento de descabello.

Nuevos espantamientos de moscas con la tela y tercer intento de descabello.

Repetición del sacudimiento de alfombra y cuarto intento de descabello.

Lucero se acurrucó en la barrera al ver tal nublado de pinchazos, y La Santera, desde el callejón, aprovechó aquella oportunidad para ahondar el estoque que el bicho llevaba.

Currito, harto de intentar descabellos, tiró otra estocada corta á volapié.

El toro se echó, y el puntillero comenzó á martillar para sacar el estoque. Otro banderillero echó una mano en ayuda del puntillero, y como si trataran de arrancar un árbol, trabajaron un buen rato, hasta que el toro, que dió grandes pruebas de paciencia, se cansó de aquel tragin, y se puso en pié nuevamente.

Currito dió el quinto descabello, y además otra estocada á volapié, después de la cual el toro se echó y el puntillero, sin tanto requisito como la vez anterior, acertó al primer puñetazo.

La silba se está oyendo todavía.

¡Camará, por poco si tenemos allí la guerra de Oriente, y aparece el Buñolero con el estandarte del profeta!

El traje del diestro era de color azul con oro.

Al acabar esta faena, estaba él puesto de oro y azul.

Finito llamaban al cuarto, que es entre toros lo mismo que llamarse Pepe entre los hombres; era negro, bragado y abierto de cuerna, la cual era más larga que un poste telegráfico, y ustedes perdonen la manera de señalar y la exageración si tienen á bien hacerlo.

No sé qué juicio formarían los picadores de estos cuernos, pero lo cierto es, que desde el principio se manifestaron dispuestos á hacer su gusto. Trigo iba montado en una raspa de sardi-

na, de la cual se apeó antes de poner ninguna vara. ¡Qué listos somos para hacer tiempo!

Finito, viendo que los picadores no le decían una palabra, saltó al callejón por frente al tendido núm. 6 primero y por la puerta de arrastre después.

Restablecido el orden, merced á la gritería del público, se logró que comenzara la suerte de varas, inaugurándola Bartolessi con un talegazo mayúsculo. Cuatro puyazos puso este piquero, y solo en el primero, como se ha dicho, se vió precisado á hacer de culebra arrastrándose por el suelo. En el último rompió el palo.

Trigo puso dos metros y sufrió dos caídas, todo á pares, salvo la pérdida de cabalgadura que fué una tan solo. En la segunda vara de este picador, la garrocha saltó y fué á caer cerca de Cara-ancha, que en aquel momento sacaba el toro, y por poquito si la venida por los aires de aquel palo no le cuesta una cogida.

Entre un garrotazo y una cornada el chico no sabía qué escoger.

Gracias á Dios pudo librarse de ambos peligros y la fiesta continuó poniendo Canales una vara al toro, su cuerpo en el suelo y un caballo á disposición de los traperos.

El Artillero hizo tres disparos sin ninguna novedad para su cuerpo ni para su potro.

Finito comenzó á cortar el terreno y la suerte de banderillas se hizo difícil.

Sanchez puso dos pares cuarteando, de mucho lucimiento y muy comprometidos, y Regaterin uno al cuarteo también, tras de una salida en falso.

Y otra vez tuvimos al hijo de Cúchares delante del toro.

Con más tranquilidad de ánimo que anteriormente dió seis naturales, cinco cambiados, uno alto y un pinchazo á volapié; y tras de uno con la derecha y dos altos, tiró otra estocada en la misma forma, que le costó el tener que hacer nuevo uso del sable.

Todavía tuvo que usar la muleta sin embargo: un pase natural, dos con la derecha y nueve altos, acabaron de fatigar á *Finito*, que se echó tres veces, dos para ser levantado por el puntillero, y la última para ser arrastrado por las mulas.

El señor de puntillero tuvo que dar nada menos que seis bofetás.

Cárdeno oscuro, cornicorto y algo gacho fué el quinto, á quien llamaban *Monterito* los que tenían ocasión de tratarle.

Curro dió cuatro verónicas regulares, é intentó capear de farol; pero el cornúpeto no le hizo caso y se marchó solito á la barrera embozado en la percalina.

Monterito era voluntario y de cabeza, y quizá hubiera hecho mucho; pero los picadores no tenían la misma voluntad, y como cuando uno no quiere dos no riñen, apenas hubo quimera.

Trigo pinchó cuatro veces, sufriendo una caída soberbia.

Bartolessi mojó dos veces con dos caídas, que bastarían cada una para destruir una columna de granito.

En la segunda rompió otro palo. ¡Carito de leña va Vd. á salir á la empresa, amigo! El Artillero clavó cuatro veces el aguijón, y cayó en dos ocasiones con gran estrépito.

Baden salió en falso una vez y puso luego dos pares de banderillas cuarteando; el Barbi colgó uno de la misma catadura, y se dió por terminada esta parte de la lidia.

Cara-ancha comenzó con tres naturales, siete altos, cuatro cambiados y una estocada á volapié tan perpendicular, que asomaba la punta del estoque por entre los brazuelos.

Un pase natural y uno alto precedieron á un pinchazo en hueso, y otro alto y uno cambiado antecedieron á otro pinchazo idéntico.

Por último, otro pinchazo y una estocada á volapié buena y honda acabaron con *Monterito*, que pudo dar más juego á haber sido mejor lidiado.

Tonto; sí, señor, *Tonto*, quisieron los vaque-
ros que se llamara *el último*, pero no dió prue-
bas de serlo al salir dirigiéndose por el lado
contrario; esto es, por donde tenía la seguridad de
no encontrar un solo picador que le molestase.

Era negro, bragado, cornicorto y gacho,
mostrando más patas que un cien-piés.

Francisco Sanchez dió seis verónicas buenas;
¡ojalá fueran parecidos los pases que este dies-
tro tiene para su uso particular!

Los caballeros picadores siguieron haciéndose
los remolones, sobre todo Trigo, que ayer no
tuvo á bien picar. El público tomó la guasa de
tocar la trompeta por el sitio que los piqueros
iban pasando, pero ellos no se corren por tan
poco ni por mucho más.

Trigo puso por fin tres varas, ganándose dos
excelentes caídas; Bartolessi puso una y recibió
tan fuerte golpe que no volvió á picar; el Arti-
llero tiró dos tiros cayendo en uno del retroce-
so, y Uceta puso un par y no de banderillas.
Dos caballos quedaron allí para muestra de la
ferocidad de *Tonto*.

Sevilla colgó un par bajo y medio más cuar-
teando todo, y Manolin dejó uno de sobaquillo.
El toro salió tras él, y con tal violencia que
rompió la barrera, derribó al torero con el ho-
cico y entró en el callejón por el boquete que
había practicado.

Por fortuna no hizo por Manolin, que con el
golpe se partió el labio superior y la nariz, cuyas
lesiones no son de gravedad afortunadamente.

Sanchez dió un pase natural, tres con la de-
recha, tres altos, tres cambiados y una estocada
á paso de banderillas. Un pinchazo sin soltar y
otras dos estocadas como la primera acabaron la
corrida.

APRECIACION.

La corrida de ayer no puede calificarse más
que de regular; el ganado fué mejor que lo que
en la plaza se acostumbra á ver en estos tiem-
pos. En general fueron de cabeza y voluntarios,
sobresaliendo el segundo; el tercero en cambio
fué un verdadero buey, porque la actual empresa
no prepara una sola corrida de toros, sin una
mezcla de bueyes ó becerros. Pero la corrida,
en conjunto, por la mala lidia del ganado, ha
sido desanimadísima y falta en absoluto de todo
incidente de los que dan vida al espectáculo
nacional. Nosotros, sin embargo, y á pesar de
que ningún toro fué sobresaliente, nos daríamos
por contentos si tuviéramos la seguridad de que
en la plaza de Madrid, y mientras estuviera á
cargo de D. Casiano Hernandez, no viéramos
ganado peor. Ya podía el público darse por sa-
tisfecho solo con esto; á tal extremo ha llegado
la decadencia del espectáculo.

El nuevo matador Francisco Sanchez ha to-
mado demasiado pronto la alternativa en nues-
tro concepto. Sabemos que Sanchez trabaja me-
jor que ayer lo hizo; en Madrid mismo, y aún
no hace dos meses, le hemos visto portarse mu-
cho mejor; pero no basta esto, no basta tener
arrojo y haber acertado en alguna ocasión para
tomar la alternativa en la plaza de Madrid. Los
pases que dió revelan que todavía no tiene inte-
ligencia del manejo de la muleta, y sin saber al-
go de esto, sin conocer cuando ménos con algu-
na seguridad los rudimentos, no hay posibilidad
de hacer nada lucido ante el público de la pri-
mera plaza de España.

Si los toros que tuvo que matar, en vez de ser
de excelentes condiciones hubiesen sido difíciles,
¿qué le hubiera sucedido al matador principiante?

¿Es conveniente que en una corrida formal se
exponga el que principia á ser mal recibido del
público, lo cual es siempre un mal precedente
para comenzar la carrera?

A poco que se medite sobre esto, se compren-
derá la necesidad de proceder con más cuidado
en eso de conceder y tomar alternativas prema-
turamente.

El valor es mucho en el torero, pero si no va
acompañado del conocimiento del arte, no sirve
absolutamente para nada. Con los toros se lu-
cha, principalmente, por medio de la intelligen-

cia; de otro modo, no sería posible que el hom-
bre los venciera.

Currito estuvo ayer rematadamente mal, con
especialidad en su primer toro. Por qué arrastró
tanto la muleta, por qué dió todos los pases por
bajo, es cosa que no hemos podido explicarnos.
Luego se encontró, como era natural, con un
toro humillado completamente, y sucedió lo que
hemos reseñado en la revista.

El toro primero, además, tenía tendencias á
la huida, y abusar de la muleta con una res de
esas condiciones, para que al fin acabe de huirse,
es no saber lo que debe hacerse en tales casos.
Currito debió pasar por alto y aprovechar
pronto.

En su segundo toro tuvo más fortuna al he-
rir, pero los pases fueron tan malos como los
dados al primero.

Cara-ancha se tiró ayer para ejecutar el vola-
pié como es debido; no se olvidó de la mano iz-
quierda en el supremo instante y acercó la mu-
leta al hocico de la res como el arte enseña; pero
no hirió bien unas veces y en otras lo hizo muy
corto. Esto lo hubiera conseguido tirándose
desde más cerca, cosa muy posible, sobre todo
en su primer toro, que no conservaba las patas.
Más corto, repetimos, y metiendo la muleta en
la forma que lo hizo, hubiera herido mucho
mejor y no hubiese deslucido su faena con es-
tocadas atravesadas que el público no per-
dona.

Haciendo descubrirse al toro, como ayer supo
Cara-ancha efectuarlo, es fácil herir bien po-
niendo algun cuidado y no arrancando desde
largo.

Si los matadores, como acabamos de ver, nada
notable hicieron sino mucho malo, los picadores
estuvieron infernales.

Nunca con más justicia merecieron una buena
alta.

De los banderilleros sobresalieron Sanchez y
el Barbi.

Los servicios todos regulares.

La direccion del redondel mala.

La presidencia poco enérgica con los picadores.

RESUMEN.

Los toros del señor marqués del Saltillo han
tomado 48 varas, han dado 22 caídas, han ma-
tado 10 caballos, y han recibido 18 pares de
banderillas y 2 medios.

Currito ha dado 53 pases de muleta, 4 estoca-
cas, 4 pinchazos y 5 intentos de descabello.

Cara-ancha 44 pases, 3 estocadas, 7 pincha-
zos y 6 trasteos.

Francisco Sanchez 27 pases, 3 estocadas y 1
pinchazo.

TOROS EN SEVILLA.

Corrida verificada en la tarde del 30
de Setiembre de 1877.

A la hora señalada, el Excmo. Sr. D. José Mora-
les y Gutierrez ocupó el palco presidencial, y las
cuadrillas hicieron el paseo de costumbre. Colo-
cados cada cual en su sitio y hecha la señal por
el presidente, saltó á la arena, despues de haber-
nos hecho esperar bastante rato, el primero, pro-
cedente como todos los demás de la antigua y acre-
ditada ganadería de los herederos de la Sra. doña
Francisca Velazquez, viuda de Martinez, antes de
Varela, de Medina Sidonia. Era bermejo, ojo de
perdiz y de nombre *Baratero*. Jaqueta lo saludó
tirándole su capote, lo que le valió palmas y mú-
sica. *Baratero*, que era demasiado blando, recibió
de Heredia y Julio cuatro puyazos, estando al qui-
te Chicorro y Jaqueta. El Gallo y Molina parear-
on, haciéndolo el primero con dos pares muy
buenos, uno cuarteando y otro á toro parado, y el
segundo con uno tambien bueno, cuarteando. Y
aquí tenemos á Rafaelito, que con la galantería
que le distingue, cedió los avios de matar al sim-
pático Jaqueta. Este, que vestía verde y plata, los
recibió, y despues de haber brindado se fué dere-
chito en busca de *Baratero*. Dos pases naturales,
dos de pecho y uno magnífico cambiado, fueron
suficientes para que el diestro se tirara en regla
con media estocada á volapié; siguieron despues
de esto, tres pinchazos, uno de ellos bien señala-

do, y una buena estocada á volapié, que concluyó
con el bicho. Aplausos merecidísimos.

Segundo: retinto oscuro, bragado, coliblanco y
le llamaban *Relámpago*. Jaqueta lo capeó cinco
veces al natural, recibiendo música y aplausos.
Siete varas tomó *Relámpago* de Julio, Patricio y
Manuel Calderon, perdiendo el primero un aren-
que y estando al quite Chicorro y Lagartijo, dis-
tinguiéndose este en uno. Jaqueta cuarteó al bicho
y le puso la mano en el testúz. Hubo muchos
aplausos. Bienvenida y Molina pusieron, el prime-
ro, despues de una salida, un par cuarteando y
medio á la media vuelta, y el segundo salió tam-
bien dos veces, colgando por fin un par al cuar-
teo; Chicorro, que vestía morado y oro, era el en-
cargado de despachar á *Relámpago*. Con muchí-
sima frescura lo pasó tres veces al natural, tres
con la derecha, uno por alto, dos cambiados, dos
redondos y tres de pecho, tirándose con media es-
tocada á volapié, buena. Concluyó el diestro su
faena despues de un pase natural, uno con la de-
recha, uno redondo y otro de pecho, de una esto-
cada á volapié muy buena. Aplausos y silbidos.

Tercero. Se llamaba *Remontado*, y era berrendo
en negro y blando como los anteriores. Seis varas
tomó del reserva Neto y de Julio, perdiendo dos
aleluyas y estando al quite Jaqueta, Chicorro y
Lagartijo. Manuel Calderon lo pinchó una vez, ca-
yendo al descubierto delante de la misma cabeza
del toro. Sacó á este Lagartijo, y Jaqueta concluyó
el quite dando al toro una palmada en el hocico é
hincándose de rodillas en la misma cuna. Música
y aplausos. Le adornaron á *Remontado* el morri-
llo Mariano Anton y el Gallo, con dos pares cuar-
teando, el primero, y uno de frente, el segundo.
Jaqueta, que tambien es muy cumplido y de finu-
ra está al pelo, le dió á Rafael la muleta y espada.
Mi tocayo las tomó, brindó á la presidencia y dere-
chito, derechito, sin jindama y sin canguelo, se
fué hacia *Remontado*. Dos pases con la izquierda,
dos con la derecha, dos por alto y tres de pecho,
fueron la introduccion de una magnífica estocada
á volapié, tirándose sobre corto y por derecho.
Se fué el bicho á las tablas, y Lagartijo, despues
de diez y ocho trasteos, metido en la misma cuna,
empujó la espada un poco sacándola en seguida y
rodando por el suelo el infeliz *Remontado*. Mere-
cidísimos aplausos.

Cuarto. Negro, bragado, bien puesto, respondia
por *Cochinito*. Lagartijo lo saludó con tres lances
al natural, no muy buenos. Una vez se arrimó el
Neto, remontándose por los aires; Antonio y José
Calderon mojaron cuatro veces, sin más percañe
que la pérdida de dos obleas. Molina y Anton cum-
plieron su cometido, el primero, con dos pares
cuarteando, y el segundo, con uno en la misma
forma. Lagartijo, que se me había olvidado decir
á Vds. vestía verde y oro, se fué á darle el
pasaporte á *Cochinito*. Muy parado, es decir, sin
mover enteramente los piés, dió á la res tres pa-
ses con la izquierda, tres con la derecha, dos re-
dondos y dos de pecho, y se dejó caer con una es-
tocada honda á volapié, sobre corto y por derecho,
que dejó al pobre *Cochinito* sin vida. Aplausos,
música y pañuelos. Un admirador de Lagartijo se
echó á la plaza y le dió un beso y un abrazo.

Quinto. Bermejo, ojinegro y por nombre *Renegado*.
Catorce varas tomó del siguiente modo: dos
de Patricio, seis de Antonio Calderon, tres del Ne-
to y cinco de José Calderon; todas ellas sin más
consecuencias que la muerte de dos pergaminos.
Bulo y Bienvenida clavaron dos pares cuarteando.
Suena el clarín, y Chicorro brinda á la presiden-
cia y despues á un caballero. *Renegado* mientras
tanto se había ido hacia las tablas; allí llegó José y
empezó de la manera siguiente: dos pases con la
izquierda, dos con la derecha, uno por alto, uno
redondo, uno de pecho y un mete y saca; dos pa-
ses de pecho y un pinchazo tirándose cuarteando
desde muy lejos; cinco pases con la izquierda,
tres con la derecha, dos por alto, uno de pecho y
un pinchazo á la atmósfera, cuarteando; un pase
con la izquierda, cinco con la derecha, diez por
alto y un pinchazo andando; y por último, cuatro
pases por alto y una estocada baja bastante mala,
que quitó de sufrir á *Renegado*. Silbidos en
abundancia.

Sesto. Berrendo en colorado, bien puesto y de
nombre *Llaveró*. Cinco puyazos tomó de Heredia,
José y Antonio Calderon, quedando un jaso en la
refriega. Molina y el Bulo cumplieron, el primero,
despues de una salida falsa, con un par cuartean-
do, y otro en la misma forma, el segundo. Jaque-
ta, sonado que fué el clarín, se encaminó á despa-
char á *Llaveró*, haciéndolo en la siguiente forma:
dos pases con la izquierda y una media estocada
cuatro pases con la izquierda, tres con la derecha.

uno de pecho y un pinchazo en hueso; dos pases con la izquierda, uno con la derecha y otro pinchazo, sirviéndole de engaño una cadena, para lo cual tiró la muleta; dos pases con la izquierda y un mete y saca, tirándose con la cadena; tres pases con la izquierda y un pinchazo á paso de banderillas; cinco pinchazos más, despues de tres pases tirándose con la muleta, y por último, una estocada baja. Silbidos y aplausos.

APRECIACION.

El ganado fué regular, blando y de poquísimas fuerzas, lo cual era de esperar atendido el tiempo en que estamos.

Rafael Molina (Lagartijo), inmejorable en la muerte de sus dos toros, tirándose sobre corto y por derecho, si bien hay que agregar, que los dos bichos que le tocaron eran muy boyantes. En la brega estuvo incansable, sin separarse un momento de Jaqueta, lo cual gustó mucho al público, pues es conveniente que haya siempre union entre los diestros.

José de Lara (Chicorro), estuvo bueno en su primer toro y mal en el segundo, pues aun cuando este último no reunia condiciones para que se luciera un diestro, es lo cierto que José le tomó bastante asco y cuarteaba mucho al herir, lo cual desluce por completo todas las estocadas que en esta forma se den á los toros.

José Giraldez (Jaqueta), buenísimo en la muerte de su primer toro y mal en la del segundo. Si se hubiera parado más, á pesar de estar el toro huido y descompuesto de cabeza, hubiera concluido pronto y con mucho más lucimiento. Ahora que ha tomado la alternativa le recomendamos no emplee mas que en ciertas ocasiones el pañuelo y la cadena en vez del engaño, y no abandone este nunca, pues aun cuando las muletas que saca son enteramente un pañolito, tiene el toro algo en que fijar la vista, mientras que con el pañuelo ó la cadena está siempre espuesto á llevar una cogida.

Los banderilleros cumplieron, distinguiéndose el Gallo y Bienvenida.

De los picadores, Pepe Calderon.

RESÚMEN.

Rafael Molina (Lagartijo), ha dado 19 pases, 18 trasteos y 2 estocadas.

José de Lara (Chicorro), 58 pases, 2 estocadas, 3 pinchazos, un mete y saca y una media estocada.

José Giraldez (Jaqueta), 26 pases, 2 estocadas, 11 pinchazos, un mete y saca y 2 medias estocadas.

Pares de banderillas 15, medios 1.

La direccion y servicio de la plaza, bien.

El servicio de caballos así... así. Murieron 8.

La presidencia acertada.

Entrada un lleno.

RAFAEL ESPINOSA.



Nuestro estimado colega malagueño *El Tio Juanero*, ha duplicado su tamaño ampliando su lectura con resñas de toda clase de espectáculos, como teatros, caza, carreras de caballos, etcétera.

El diestro Rafael Molina (Lagartijo), se ha suscrito á seis acciones de la nueva plaza de toros que va á ser erigida en el Puerto de Santa María.

D. Juan Bertolez, ganadero y alcalde de Guadalix de la Sierra, ha sido acometido por un vecino de aquel pueblo que le ha inferido varias heridas, algunas de ellas graves, que hacen temer por su vida. Desearemos no tenga un funesto resultado este lamentable suceso, y que se vea restablecido en breve el señor Bertolez.

Se encuentran en Madrid sometidos á la aprobacion de la Real Academia de San Fernando, los planos para la construccion de la nueva plaza de toros del Puerto de Santa María.

El sábado 13 se verificó en Zaragoza la prueba, lidiándose cuatro toros procedentes de la

ganadería de D. Vicente Martinez, de Colmenar. Las reses dieron bastante juego y las cuadrillas cumplieron.

La entrada fué floja.

Los toros que se corrieron por la tarde, de la propiedad de D. Manuel G. de la Puente (Aleas), de la misma vecindad, dejaron el pabellon bien puesto, contribuyendo á que fuera una buena corrida los lidiadores, que trabajaron con fé, especialmente Frascuelo, que dió un magnífico volapié, y Chicorro que fué muy aplaudido en el salto de la garrocha.

La entrada un lleno.

Esta tarde, á las cuatro, se celebrará en la plaza de los Campos Eliseos la corrida de toros que á beneficio de los Asilos del Pardo se vienen verificando todos los lunes, y el jueves próximo tendrá lugar otra dispuesta por los carteros de esta corte.

En la mañana de ayer tuvo lugar una corrida de hecerros en los Campos Eliseos, organizada por varios empleados de una dependencia del Estado, los cuales, despues de dar muerte á los cornúpetos, almorzaron en la mejor armonía.

Entre los lidiadores se distinguió nuestro querido amigo y aventajado aficionado, Sr. Jimenez, á quien felicitamos sinceramente.

Segun nos dicen, parece que en los primeros dias del mes próximo se verificará en esta plaza de toros una corrida de novillos, lidiándose seis que serán estoqueados por igual número de matadores.

El dia primero del presente mes empezaron los trabajos de allanamiento de los terrenos destinados para la nueva plaza de toros que tomando por modelo á la de Málaga, va á ser levantada en Almería.

Este nuevo circo taurino podrá contener hasta nueve mil personas, y tanto los planos como el esquisito cuidado que se llevan en todos los trabajos, honran altamente á los arquitectos de aquella poblacion señores Lopez Rull y Cuartara.

El matador que más se distinga en la corrida de novillos que se jugará á principio del mes de Noviembre, y de la cual nos ocupamos en otro lugar, parece que será ajustado para todas las corridas que se verifiquen en el próximo invierno.

Ayer ha debido verificarse en el circo de la Victoria, de Málaga, la encerrona preparada para el domingo anterior.

En las corridas celebradas en Valencia el domingo y lunes último, dice un colega de aquella localidad, los bichos de Concha-Sierra lidiados en la primera tarde *empujaron* de verdad, poniendo á gran altura la insignia de su ganadería.

El maestro Rafael probó una vez más que es un *mataor* hasta allí.

Siempre al quite, y con salero, lucía en la brega su saber, haciéndose aplaudir por su mérito.

Citó en corto, y lió cuando convenia, hiriendo con valor en lo crítico.

Lara se portó, demostrando que vale y que aprende. Saltó á la garrocha y puso unos pares de primera, matando sus toros con aplomo é inteligencia.

Algo hizo la gente de á caballo que no está en las reglas del arte; pero lo llamamos en gracia al conjunto de la corrida, que fué buena.

La presidencia estuvo acertada, los espadas muy bien, el servicio bueno, y mediana la entrada.

En la segunda tarde, los bichos de D. Félix Gomez fueron mejores aún que los de la corrida anterior, bravos, duros y nobles en toda la pelea.

Lagartijo y Chicorro mataron bien sus respectivos cornúpetos, si bien Lara dió al último un bajonazo; pero en cambio prendió al quinto un par de banderillas de á cuarta, de las de mérito. Un picador fué á la enfermería á consecuencia de un tumbo que le propinó el sexto toro, portándose todos los ginetes regularmente y lo mismo las cuadrillas.

La entrada fué floja, y estuvo acertada la presidencia.

Ha sido derribada la plaza de toros de Gandia, y en su área se edificará un elegante barrio.

CHARADA.

Son la primera y segunda una palabra latina, y la dos es tambien rio y título de Castilla.

Segunda y tres la proponen, lectores, todos los dias, los tribunales que juzgan oposiciones lucidas.

Y primera con la cuarta y seguidas de la quinta, es la mujer poco humilde y de estirpe distinguida.

El todo lo toman todos los que se echan á la lidia; pero los hechos demuestran que no es siempre con justicia.

(La solucion en el próximo número.)

ANUNCIOS.

Galería de «El Toreo.»

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de 2 rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.

RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).

FRANCISCO ARJONA (*Currito*).

SALVADOR SANCHEZ (*Frascuelo*).

JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

Tambien se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

Los señores de provincias pueden hacer sus pedidos directamente á esta administracion, Palma alta, 32, enviando el importe en sellos ó libranzas.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE las ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que acaba de publicarse, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros. Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administracion, calle de la Palma alta, núm. 32, Madrid.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.